

## Mujeres y migraciones: un feliz binomio epistemológico

**Serrano-Niza, Dolores (2011) (ed.): *¿Visibles o invisibles? Mujeres migrantes, culturales y sociedades*. Madrid, Plaza y Valdés. 320 pp. ISBN: 9788475068756**

Brilla en el libro coordinador por Dolores Serrano-Niza su condición eminentemente *coral*: interesante obra colectiva, donde diferentes voces y perspectivas dialogan sobre migraciones y mujeres en torno a dos ejes principales: ética, sociología y cultura, de un lado, y género e islam, de otro. Es coral, pues, en sentidos varios, no solamente por sus autorías diversas sino también por los planteamientos heterogéneos que acoge: ámbitos reflexivos, disciplinas, metodologías o lugares geográficos y deliberativos resultan marcadamente plurales en esta publicación imprescindible para los estudios migratorios contemporáneos en nuestro país.

El germen de la obra editada por Serrano-Niza nació en el curso "Mujeres y migraciones" (celebrado en la Universidad de La Laguna, en el seno de su Instituto de Estudios de las Mujeres, del 19 al 23 de mayo de 2008), donde se inició el debate sobre el binomio conceptual *mujeres-migraciones* que, finalmente, ha solidificado en el libro que tienen en sus manos. Así, desde unas inquietudes generales compartidas arracimadas en torno a dicho binomio, se estructura un abordaje plural que da como resultado once artículos diversos que, sin embargo, comparten un crucial nexo de unión: el rechazo del nacionalismo metodológico para su argumentación y la voluntad de contribuir a un nuevo armazón epistemológico que implica, también, un cambio de nomenclatura, donde la migración se erige como eje reflexivo fundamental, la *variable independiente* por así decir (en lugar de serlo el esquema del Estado-nación, por ejemplo, que implica una concepción fronteriza y normativa del mundo). Las fronteras, así, pasan de constituir entidades normativas en primera instancia a subsumirse *en función de* las personas (en lugar de las personas *en función de* las fronteras).

El debate sobre la ciudadanía (¿desnacionalizada?) y sus derechos está servido. El mismo título escogido por Serrano-Niza es elocuente en sí mismo: *¿visibles o invisibles?*, se pregunta sobre las mujeres, siempre a la sombra en el mundo del patriarcado (en la sombra, en el hogar, en lo privado, en lo íntimo...), y más aún a la sombra durante el viaje migratorio, porque éste significa irregularidad, *sin papeles*, sin derechos, sin luces, sin voces. ¿Hay acaso sombra más terrible que la de no ser vista, no ser *notada*? Ahora, sin embargo, esas mujeres invisibles migran, la madre tradicionalmente "de lo privado" salta a lo público y lo político hasta el punto de hacerlo en una sociedad nueva, en

un hábitat cultural distinto; un salto al vacío de la otredad, la alteridad cultural. La inquietud investigadora que suscita el hecho de las mujeres migrantes, desde una perspectiva sensible con el género, es efectivamente de gran transcendencia.

Tras una introducción, sintetizadora de los once capítulos, donde Serrano-Niza da cuenta de las líneas generales de cada uno de ellos a modo de caras prismáticas de aquel binomio *mujeres-migraciones*, la lectora o lector se encuentra sin más dilación con el primer trabajo.

El primer capítulo (que abre la parte de la obra: "Ética, sociología y cultura"), rubricado por el profesor Gabriel Bello Reguera (catedrático de la Universidad de La Laguna), se denomina "Perspectivas éticas sobre la emigración". Aborda el vínculo entre ética académica y migración, reconociendo su frecuente ausencia en el panorama reflexivo español. Considera Bello que la ética académica debe, en efecto, enfrentar la doble cuestión (empírica y normativa) de qué aspectos de la emigración han de ser sometidos a juicios éticos, y de qué teoría (s) ética (s) ha de ser escogida como criterio normativo, a la luz de lo anterior. Reconoce cómo el *problema moral* surge en el seno del conflicto entre las y los migrantes como individuos y los Estados receptores, especialmente en su base jurídica: el derecho positivo, sostenido en lo jurídico, se topa de bruces con el derecho moral o humano, en una situación de absoluta vulnerabilidad frente a la formalidad del anterior; la ética de la fuerza generalizada *versus* la ética de la vulnerabilidad, al fin.

El trabajo de Bello sobresale por su preocupación y su vocación *éticas*. Con este planteamiento, Bello realiza un recorrido sucinto por las diferentes teorías éticas implicadas en el conflicto migratorio, a saber: la del igualitarismo liberal (o igualitarismo individualista), la ética realista y la ética comunitaria, el realismo moral y la teoría de la doble exclusión, la ética marxista (y su devenir a la reflexión sobre la justicia global), y, finalmente, la ética de la alteridad y la responsabilidad asimétrica. Bello discute y dialoga de modo fructífero con cada enfoque, reconociendo valores y limitaciones en cada perspectiva. Así, el autor pergeña una relación de diferentes *avatares filosófico-reflexivos de la migración*, en una elocuente conjugación de empirismo y especulación filosófica bien relevante ya que, a menudo, los estudios sobre migraciones adolecen de un exceso de positivismo irreflexivo o, cuando menos, prerreflexivo.

El segundo capítulo lo escribe María José Guerra Palmero (profesora titular de La Universidad de La Laguna) y se titula "Migraciones, feminismo y multiculturalismo: ¿cómo trazar los límites de lo tolerable". Este trabajo aborda el viejo dilema entre comunitarismo y liberalismo, ahora

resignificado en el panorama migratorio y de género que constituye el *bajo continuo* del libro. Guerra considera que los conflictos culturales más extremos se vinculan hoy con los roles sociales femeninos en el contexto, precisamente, de las migraciones, y le preocupa especialmente cómo los argumentos culturalistas en defensa de ciertas prácticas tienen como consecuencia, a menudo, la persistencia de la subordinación de las mujeres.

Con este planteamiento, Guerra debate sobre la noción de tolerancia, la polémica feminista en torno a género y culturas, y, finalmente, la dificultad en el trazado de los límites (éticos) a las particularidades culturales. Sus reflexiones concluyen que la tarea del feminismo pasa por la conciliación de la crítica a las otras culturas (y al figura de la *outsider* como interlocutora necesaria), mas siempre desde la asunción de un límite concreto a la tolerancia (desde un universalismo interactivo y autocrítico), a saber: el *daño* moral y físico a las mujeres (los *otros* de este trabajo). Todo ello implica tanto el desarrollo de la crítica externa e interna como el apoyo a las disidencias en sus múltiples expresiones. Asimismo, solo a través de una base y unos métodos intrínsecamente democráticos, será como los anhelos emancipadores del feminismo podrán combatir los dobles raseros de nuestra propia cultura pseudo-universalista, en los propios términos de la autora.

Tras estos dos primeros trabajos con vocación eminentemente ética y reflexiva, llegamos a un tercer capítulo más orientado desde una perspectiva geográfica: el espacio europeo para las migraciones. Así, denominado "Fronteras de género y cultura en el contexto de la "Fortaleza Europa"", este texto de Carmen Gregorio Gil (profesora titular de la Universidad de Granada), tiene su original preocupación en la observación palmaria de la propia autora sobre la tendencia a la substancialización de la diferencia cultural. Así, frente a ello, Gregorio se propone desvelar los procesos sociopolíticos de construcción de significados de cultura y género en el contexto de exclusión de lo que llama la "Fortaleza Europa".

Gregorio aborda, pues, cómo se construye y solidifica la categoría "mujeres inmigrantes", y cómo se levantan las fronteras entre las "otras" (inmigrantes, las *otras culturales*) y "nosotras" (las "nacionales"), debatiendo sobre clásicas disputas sociales en torno a asuntos como el "velo" islámico o la prostitución, y las diferentes significaciones y agencias culturales que implican. Finalmente, Gregorio pretende la superación de las dicotomías "nosotras/otras" o "liberadas/oprimidas", defendiendo la restitución a las mujeres inmigrantes de su agencia autónoma, así como la valoración de estrategias de cambio dentro de proyectos diversos de transformación social. Todo ello implica la producción

estructural de las condiciones de igualdad, yendo más allá de situarnos como "defensoras de las mujeres inmigrantes de otras culturas", lo que continuaría reproduciendo la interpretación dicotómica en términos de liberación/opresión.

Laura E. Trujillo Ortega (profesora de la Universidad Autónoma Chapingo, México) firma el cuarto capítulo llamado "Globalización, migración y familias transnacionales". En este trabajo es crucial el enfoque del transnacionalismo migratorio, paradigma que surge de la emergencia de las migraciones en la globalización. Así, la autora aborda los flujos migratorios internacionales con dimensiones de diáspora en las dos últimas décadas, las redes sociales que involucran (aquí y allá, en la sociedad receptora y la de origen), y las dinámicas que se arraciman en torno a ellas en el complejo camino doble del *espacio transnacional*. Se reconoce como específico el mantenimiento de los lazos con el lugar de origen en la vida cotidiana misma, lo que supone una reconceptualización social de la diferencia o la asimilación; en una palabra, de numerosos temas ya clásicos en el debate teórico-práctico sobre migración.

Así, el tratamiento de las redes sociales desde la perspectiva del transnacionalismo migratorio representa un hito crucial de este trabajo, junto a la conceptualización del "espacio transnacional" y su abordaje específico para el caso mexicano. Desde este punto, el capítulo vira hacia el género, tratando de la configuración de la familia transnacional y, finalmente, del papel (y su transformación) de la mujer en relación al trabajo, la familia y los medios urbano-rural. Aterriza Trujillo en el caso concreto de las familias transnacional y extensa en el centro de Veracruz (México), y cómo la agencia tradicional femenina se transforma y reestructura (y, con ella, el resto del núcleo familiar) a la luz de este tipo de migración. El objetivo final de esta autora es, finalmente, un análisis de los cambios sociales y de las dificultades y posibilidades que ellos generan.

El quinto capítulo, presentado por Isabel García Gálvez (profesora titular de la Universidad de La Laguna), se titula "Mujer y nación: cambios de población de ámbito griego en el sureste europeo", formando parte del grupo de trabajos sobre países o áreas geográficas concretas que presenta el libro colectivo. El artículo parte de dos ejes clave en las migraciones del mundo helénico: la flexibilidad adaptativa de sus comunidades ante cambios y heterogeneidades sociales, y la función cohesiva de las mujeres en la defensa de las idiosincrasias comunitarias. El énfasis crucial del trabajo se centra, precisamente, en este papel femenino presente en la cohesión de la nación griega bajo la óptica de los cambios de población (en las eras moderna y contemporánea) sucedidos en la región balcánica.

García recorre, pues, una síntesis sobre pueblos, naciones y Estados en el sureste europeo como contextualización inicial, para recalcar en la cuestión de la cohesión social y la identidad nacional de las comunidades específicas de estos lugares. Describe un recorrido histórico sobre las migraciones y asentamientos en el siglo XIX en lo que denomina, entonces, una "Europa por constituir", y aborda de forma específica el caso sefardí de entre los varios asentamientos en el territorio helénico. De ahí, pasa a la descripción de la experiencia de las mujeres armenias en la deportación y el *genocidio* del caso armenio, y seguidamente aborda el intercambio de poblaciones (y deportaciones) que supuso el Tratado de Lausana, especialmente en sus consecuencias y repercusiones para los Estados de Grecia y Turquía. Las conclusiones de García reconocen el papel clave que en la recuperación y pervivencia de estas naciones tendrá el arraigo a una cultura popular de índole oral, transmitida, especialmente, en el núcleo de la familia, la progenie y la mujer.

El sexto capítulo, con el que se cierra la primera parte del libro ("Ética, sociología y cultura"), y cuya autora es Dolores Torres Medina (profesora asociada de la Universidad de La Laguna), se denomina "La mujer inmigrante en Gran Bretaña: ataduras sociales y culturales". Constituye otro ejemplo más, como evidencia tal título, de abordajes de casos geográficos concretos en la obra coral que aquí se reseña. El objetivo del trabajo es analizar la situación de mujeres migrantes originarias de Bangladesh y Pakistán en Gran Bretaña. Una primera parte del artículo realiza una breve introducción histórica al fenómeno de la inmigración en Gran Bretaña, seguida de un recorrido sucinto desde la década de los cincuenta hasta el presente; una segunda parte se dedica a análisis de la realidad contemporánea de los colectivos mencionados sobre aspectos antropológicos cruciales (familia, matrimonio, educación, empleo), con un especial énfasis en la comprensión del control social intra-comunitario.

La principal conclusión de Torres (lo que revela también, como ya sucediera con el trabajo de Bello, una vocación de índole *ética* en su análisis) apunta a la dificultad que atraviesan, a la luz de la legislación de extranjería actual (tremendamente restrictiva), las personas inmigrantes en Gran Bretaña, problemas agravados además en los casos específicos de las mujeres inmigrantes indias y pakistaníes, que padecen una presión social tanto intra-comunitaria (familiar y religiosa) como inter-societaria.

La segunda parte del libro de Serrano-Niza, denominada "Género e Islam", se compone de cinco capítulos, tan plurales que se desgranar desde la historia iconográfica hasta el Magreb o Palestina, y desde el ayer hasta hoy. El primero, rubricado por la misma Dolores Serrano-

Niza (profesora titular de la Universidad de La Laguna), se titula "Mujeres, musulmanas y migrantes. Señas de identidad en construcción", y aborda el concepto, pergeñado por la propia autora, de "individuo-frontera", del que los procesos migratorios son el proceso más ilustrativo. Las mujeres, como concepto global, constituyen el otro ejemplo significativo de individuo-frontera, que destaca sin embargo por ser el de más compleja detección. Serrano-Niza centra su reflexión en la relación (histórica y plena de particularidades) entre las mujeres y las culturas, especialmente en la vida observada en el espacio doméstico (tradicionalmente femenino), considerado como un patrimonio común al colectivo femenino. De ahí, repasa la autora los estereotipos prevalentes sobre la realidad de las mujeres musulmanas, adolescentes de una doble discriminación: la de género y la procedente de su condición cultural-religiosa. Finalmente, pretende concluir Serrano-Niza, a través del concepto de *inconsistencia del estatus* (realización de una tarea que está por debajo de la propia cualificación), cómo las mujeres migrantes musulmanas construyen y negocian su nueva identidad (en permanente construcción) en la diáspora migratoria, idea que desafía las asunciones estereotipadas sobre la doble opresión padecida por este colectivo.

Resulta particularmente interesante del planteamiento de Serrano-Niza la defensa de que las mujeres sean gestoras y transmisoras de cultura en el seno de las sociedades patriarcales, y que, a la luz de ello, devengan individuos-frontera por excelencia, en tanto que transportan aquella cultura (como patrimonio cultural inmaterial) de un espacio-tiempo a otro. Supone tal reflexión una reevaluación (muy necesaria, a mi entender) del ámbito doméstico, y una asunción de las diferentes modulaciones culturales que los patriarcados pueden presentar (la expresión más supina del patriarcado sobre el tema que nos ocupa no es tanto la reclusión de la mujer al *domus* sino, a mi juicio, la minusvaloración y el desprestigio social instituidos de tal *domus*, y todo el ámbito relacional que supone, de modo que la primera ocurrencia de las mujeres para "liberarse" no fuera reclamar el valor de lo que hacían –en el *domus*– sino conquistar el espacio público, el mundo del hombre). Finalmente, el texto de Serrano-Niza reclama el lento camino de conquistas que las mujeres musulmanas vienen realizando del espacio público, camino además que se recorre del modo que les es propio, desde su singularidad cultural y religiosa.

El siguiente capítulo, cuya autora es Yasmina Romero Morales (investigadora de la Universidad de La Laguna), se titula "La mirada de dos viajeras al norte de África en los albores del siglo XX: Carmen de Burgos y Aurora Bertrana". Constituye este texto un hermoso ejemplo de

*relato de viajes* de género, por así decir, y un intrínseco desafío del estereotipo habitual del viajero, pionero, aventurero y aguerrido y, por supuesto, *hombre*. Así, el capítulo utiliza, como instrumento de conocimiento, el relato escrito por las viajeras de Burgos y Bertrana para aproximarse desde una perspectiva crítica feminista a la construcción de la imagen occidental de las mujeres norteafricanas. Este uso del relato de viajes lo convierte en una suerte de proto-diario de campo antropológico, aunque cierto es que tal "género narrativo", y casi existencial, que de facto constituyen los relatos de viaje trasciende el concepto metodológico de diario de campo o descripción periodística. Es, *per se*, una forma de aproximarse al mundo. Heródoto o Kapuscinski fueron, más que antropólogos, filósofos o periodistas, *relatores de viajes, contadores de cuentos e historias*.

Así, desde la concepción del viaje como cambio de espacio que puede ser geográfico, social o cultural, Romero analiza las experiencias viajeras de estas dos mujeres (que preguntaron el "cómo" y el "por qué" antes que el "qué" y el "dónde"), cuyos intereses no estaban sujetos a ningún patrón porque no viajaban a instancias oficiales o profesionales, para mostrar cómo continuaron con la construcción simbólica de Oriente, reforzando su imaginario normativo. Tres son las conclusiones fundamentales del análisis textual que elabora Romero: la relevancia intrínseca de los textos sobre viajes, el hecho de que tales textos hayan fortalecido los tópicos culturales europeos sobre Oriente (y, por tanto, el imaginario occidental sobre las mujeres norteafricanas), y, finalmente, el notorio sesgo de género del discurso femenino en la literatura de viajes (aunque no se desvíen del discurso imperial imperante).

El capítulo noveno del libro se llama "Estrategias discursivas y representación iconográfica de mujeres, musulmanas, migrantes: entre la hostilidad, la condescendencia y la fascinación", y su autora es Clara Yuste (investigadora de la Fundación CeiMigra, Valencia). Desde una interesante reflexión inicial acerca de las creaciones imaginario-simbólicas de Oriente y Occidente, Yuste aborda cómo la representación de las personas árabes y musulmanas en Occidente (especialmente en los medios de comunicación y la industria cultural) pasa por la instrumentalización, la estereotipia y el reduccionismo, todo ello siempre "en negativo" e incluso desde el alarmismo cultural. Frente a ello, se plantea el análisis de cómo se construye el discurso mediático y cómo opera su poder, investigaciones que se llevan a cabo desde metodologías diversas.

Recordando nuestro binomio estrella en la obra coral que analizamos, Yuste define precisamente como "binomio explosivo" el de las mujeres y el islam, donde confluyen gran número de estereotipos occidentales

negativos, que repercuten de modo directo en las dificultades de las mujeres migrantes en las sociedades receptoras (constructoras de aquella estereotipia): la usurpación de sus derechos y la imagen estereotipada universalizada. Sus propuestas, a la luz de los análisis realizados durante diez años, apelan a la ética periodística y a la participación crítica y activa de la ciudadanía. Sugiere, finalmente, un cambio de enfoque que supere el etnocentrismo occidental y una reapropiación del debate feminista inclusivo y global por parte de las propias mujeres.

Djaouida Moualhi (investigadora de la Universidad de Barcelona) es autora del penúltimo capítulo del libro, denominado "Redes sociales femeninas en la inmigración magrebí: regulación, prácticas y roles simbólicos". Este trabajo ofrece los resultados de una investigación cualitativa (basada en cien entrevistas a mujeres inmigrantes magrebíes en España e Italia) sobre la construcción de relaciones interpersonales y la participación en el asociacionismo como vía de creación de redes sociales informales y capital social para estas mujeres en las sociedades receptoras. Las conclusiones fundamentales apuntan a la efectividad de las redes sociales, ya que, de hecho, las mujeres magrebíes observadas presentan un alto grado de sociabilidad en las sociedades acogedoras, incluso frente a la más escasa relación con sus compatriotas o migrantes de otras procedencias. Esta idea desmiente uno de los clásicos estereotipos sobre la reclusión y guetización de mujeres magrebíes migrantes. De hecho, una contrapartida de esta integración en la sociedad receptora parece ser el deseo de querer eludir el control social del propio grupo, entre otros aspectos interesantes observados.

El trabajo de Moualhi es interesante porque desafía muchos estereotipos infundados y da pistas razonables para favorecer la convivencia, la participación y el diálogo inter-culturales. Demuestra cómo los lazos sociales que tejen las mujeres inmigrantes con los diferentes grupos de inmigrantes y autóctonas aumentan sus posibilidades de movilidad social, de independencia o de autoestima. Ello significa, también, reconocer cómo el altruismo y la solidaridad recíproca fluyen en las relaciones entre mujeres migrantes, y cómo ello deviene, en sí mismo, un ejemplo de convivencia pacífica en la pluralidad de la globalización.

El undécimo y último capítulo del libro, denominado "El movimiento de la mujer palestina: entre la agenda nacional y de género", constituye un trabajo colectivo firmado por Nassara Cabrera Abu (miembro del Foro de Investigadores sobre el Mundo Árabe y Musulmán) y José Abu-Tarbush (profesor titular de la Universidad de la Laguna). Se plantea desde el comienzo el hecho de que la cuestión nacional condicione toda reflexión sobre Palestina hasta el punto de que, incluso en una investigación sobre mujeres, el género parezca supeditado

a la nación (como ha sucedido en tantos procesos de descolonización, donde el rol femenino ha quedado subordinado a la prioridad de la liberación nacional). Desde tal consideración previa, Cabrera y Abu-Tarbush realizan un recorrido sobre la emergencia del movimiento de mujeres en Palestina desde finales del siglo XIX, pasando por la comunidad palestina en el exilio y la reconstrucción del movimiento nacional que implicó; desde ahí, llegan los autores al movimiento de mujeres en los territorios ocupados, su eclosión y su diversificación tras 1967, y hasta la fecha actual, en que, pese a ciertas mejoras en algunas leyes, un gran número de disposiciones de la ley de familia y la ley penal continúan perpetuando el estatus desigual de la mujer palestina.

Las reflexiones conclusivas de este trabajo apuntan a la gran paradoja del movimiento de la mujer palestina: haber irrumpido en la escena pública con un discurso nacionalista que, a la larga, ha frenado su desarrollo en la agenda de género (balance que, si bien ha sido común en muchos procesos análogos, se ha agravado en el caso de Palestina por la complejidad de su contexto). Así, se plantea como necesidad principal para el progreso del movimiento feminista en Palestina el cese de la ocupación militar israelí, si bien no se asegura en absoluto que esta *conditio sine qua non* sea suficiente para la realización de la agenda femenina.

Tras este recorrido, necesariamente panorámico, sintético y, por tanto, deudor, queda la urgencia de regresar al libro original, a esa obra que hemos llamado coral, para comprender y conocer los detalles de cada investigación con mayor demora. Como decíamos al comienzo, la condición *prismática* caracteriza este hermoso trabajo de equipo coordinado por Serrano-Niza, donde la pluralidad se muestra en toda su esencia: pluralidad de métodos, de enfoques, de teorías, de orígenes culturales, de nomenclaturas, de preocupaciones y de miradas. Porque las migraciones y las mujeres, *precisamente*, necesitan de tal heterogeneidad para ser aprehendidas y comprendidas. Y nunca será suficiente la pluralidad para contar la diversidad en el mundo de la globalización, porque, como rezaba Kapuscinski (2007: 219)<sup>1</sup>, "Que el mundo habla haciéndolo en muchas lenguas, y que constantemente hay que aprenderlas".

**Ester Massó Guijarro**

Instituto de Filosofía, CCHS-CSIC  
ester@ugr.es

1. Kapuscinski, Ryszard (2007): *Ébano*. Barcelona, Anagrama.